

la organización social y por sus penosas limitaciones individuales, a llevar una vida de recluso y anacoreta, Nietzsche cantó con estilo deslumbrante al barbero encadenado en su interior, y su evangelio de violencia ha encontrado muchos devotos, ya que era una exaltación de todo lo bajo y primitivo del hombre.

No dudamos que el estudio del señor Molina hará mucho bien. Contribuirá a aclarar ideas y deslindar responsabilidades. Es un proceso que un filósofo sereno, ecuánime, optimista, respetuoso de todos los valores espirituales creados por el hombre para depurar su destino, instruye al gran incitador de la crueldad y la violencia, al autor moral e inspirador demoníaco de la guerra. El destino del hombre y el curso de la historia no están determinados por el estómago, como sostienen escuelas materialistas, sino por ideas y sentimientos, que son lo específico del hombre, y que facilitan y determinan la forma de satisfacer las necesidades instintivas.—DAVID PERRY B.

▼
<https://doi.org/10.29393/At235-236-11CSVM10011>

CARTAS A UNA SOMBRA. *Novela por Mila Oyarzún*

La escritora chilena Mila Oyarzún ha presentado al examen de la inteligencia y sensibilidad su nueva obra, «Cartas a una Sombra». Libro breve y alado en el que se actualiza, en lenguaje seguro, directo y matizado de irisaciones poéticas, el eterno problema del amor. En el relato se hacen presentes los recursos literarios del fluir narrativo y los cortes, hábilmente dispuestos, del diálogo imaginario. La yuxtaposición de elementos vitales y líricos crean en la obra un cierto clima de tragedia dosificada hasta llegar a una eclosión diluída en el recuerdo.

Las imágenes literarias, algunas de ellas exquisitas, alcanzan indiscutible perfección y equilibrio. La llama del amor, la inquietud, las suaves vibraciones carnales se ajustan a una línea expositiva y ondulante, en su lirismo. Insinuada como un

renacer del alma, recorre con sobriedad la perfección de los senos y la exuberancia de las caderas para ir a perderse, difuminada, en los laberintos de la feminidad. La luna conoce el sortilegio de los peces transformados en collares. El hombre que soñaba con los mares infinitos encuentra, en una mujer, su naufragio definitivo.

La obra de Mila Oyarzún, plenamente lograda en cuanto exponente de trabajo inicial en el área novelística, no deja de plantear algunos interrogantes respecto al porvenir de la literatura femenina en Chile. Como elementos previos de juicio tenemos a nuestro alcance la producción literaria actual, casi siempre limitada a un matiz poético, lírico en su mayor parte, humano y problemático por excepción. No cabe duda que, obedeciendo a estímulos psicológicos más o menos complicados, el tema de la inmensa mayoría de las producciones femeninas es el amor. Motivo eterno, renovado en cada momento y en cada cerebro de mujer. Pero si el tema es el mismo la manera de enfocarlo y de darle prestancia literaria han cambiado considerablemente. Parece ser que nos encontramos en un período adecuado para que las mujeres, poniendo en juego los recursos de su particular sensibilidad, ensayen nuevas modalidades de exploración anímica. Delicado menester en el que se exteriorizan ideas, sentimientos e inteligencia.

Algunas obras de reciente fecha, entre las que hemos de incluir por sus merecimientos la breve novela de Mila Oyarzún, revelan una tendencia a evadirse de las formas tradicionales de la novela femenina. Cada vez se hace más impostergable, por un imperativo de supervivencia, la necesidad de obtener una variación en los temas, abarcando desde lo que pudiera llamarse el estímulo amoroso toda la complejidad de la vida. Por otra parte, el lenguaje quintaesenciado por el juego del paroxismo poético tiende a purificarse de sus excesivas galas de cuño impresionista para convertirse en medio de expresión más natural y directo, menos locuaz en suma.

En la presente obra de Mila Oyarzún observamos el inteligente y natural recorte que exige toda producción novelesca no destinada a malograrse por la abundancia de banderolas poéticas y descabellado abuso de la máquina metafórica. He ahí uno de los indiscutibles aciertos que se hacen presentes en el fluir de «Cartas a una Sombra».

Escribir sobre el recuerdo supone una introversión y un deseo de recorrer en sentido inverso las propias pulsaciones. El artista bucea en sí mismo y de su fondo sentimental recoge los motivos que habrán de permitirle reconstruir con cierta deformación lo que ya fué. Mila Oyarzún ha elegido para su obra este procedimiento que constituye, en cierto modo, el armazón técnico de Proust y que tuvo en Chile brillante repercusión en la «Amortajada», magnífica «nouvelle» de María Luisa Bombal.

La autora de «Cartas a una Sombra» revela estar en la línea que reclama la continuación en el tiempo y en la valoración estética de la novela femenina. Conocedora de los recursos técnicos, a su inteligencia y esfuerzo, le está reservado el ensayo definitivo de transitar desde las limitadas zonas del lirismo doliente a las pulsaciones fuertes, a veces inarmónicas, del vivir profundo y complejo.—VICENTE MENGOD,



DOCE ENSAYOS, de Ricardo A. Latcham. Imp. Mediterránea,
1944. Santiago

Entre las personas de verdadera solvencia intelectual y que, con independencia de manejos oficiales, presiden el sentido cuerdo y perdurable de nuestro progreso cultural, se distingue con toda nitidez Ricardo A. Latcham, mentalidad de vigoroso y sagaz afán deambulatorio, revelado tanto en la variada y fecunda temática de sus publicaciones como en el film de múltiple cromatismo y causticidad que singulariza su charla; o